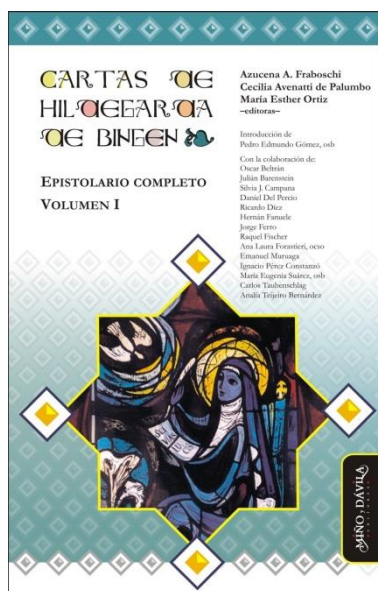


**Cartas de Hildegarda de Bingen: un diálogo integrador. Fraboschi, Azucena A. y otros [eds.]. Cartas de Hildegarda de Bingen. Volumen I. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2015. 303 pp. ISBN: 978-84-16467-07-5.**



María Esther Ortíz<sup>1</sup>

UCA - ALALITE

Material original autorizado para su primera publicación en el *Journal de Ciencias Sociales*, Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo.

Este es el primer volumen de la publicación en tres partes de las cartas de Hildegarda de Bingen, mística y visionaria de la Edad Media. La traducción –por primera vez al español del epistolario completo– fue realizada por un equipo de investigadores y latinistas bajo la guía y supervisión de Azucena A. Fraboschi, especialista en temas hildegardianos, quien dedicó más de un década al estudio de la obra de la abadesa. El libro está dedicado a su memoria, pues lamentablemente la licenciada Fraboschi falleció durante el proceso de edición. En el prefacio se hace referencia a este hecho y se mencionan los trabajos realizados por la investigadora.

<sup>1</sup> María Esther Ortiz es profesora y licenciada en Letras. Miembro de ALALITE (Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología). Docente en instituciones de nivel medio y superior. Correo electrónico: mariaestherortiz@yahoo.com.ar

El género epistolar suele cautivar al lector porque le permite ingresar en un mundo vasto, el de la interioridad del autor de las cartas. Este tipo de género abarca infinitos temas e infinitos propósitos; en el caso de la correspondencia hildegardiana, son cartas dirigidas a mujeres y hombres de diferentes puntos del Sacro Imperio Romano Germánico, y más allá de sus confines. En ellas, la visionaria responde sobre inquietudes teológicas, declara frente a las ideas promovidas por los cátaros –a quienes combatía fervientemente–, e incluso amonesta a las autoridades de la Iglesia y del Imperio, exhortándoles a que cumplan sus obligaciones con rectitud y justicia. También acompaña espiritualmente a quienes le escriben solicitando auxilio en situaciones puntuales: abadesas que quieren dejar su cargo o monjes que dudan de su fe, por nombrar algunos casos.

Hildegarda de Bingen (1098-1179) fue una religiosa benedictina cuya sencilla vida monacal en las proximidades del Rin no fue obstáculo para su actividad en ámbitos artísticos, científicos y humanísticos. La característica más sobresaliente de su figura es la experiencia de la visión divina, que la acompañó siempre; el contenido de esas vivencias fue plasmado por medio de palabras e imágenes en su trilogía: *Scivias – Conoce los caminos (del Señor)–*, *El libro de los merecimientos de la vida* y *El libro de las obras divinas*. Compuso asimismo cantos litúrgicos, un drama musical y tratados de ciencias naturales. La profundidad y originalidad de las visiones místicas, junto con su talento artístico y sus conocimientos de medicina, suscitaban el respeto y la admiración por parte de personalidades destacadas del entorno eclesial y político.

Al comienzo de cada epístola se encuentra indicado el nombre de la persona a quien va dirigida y se presenta una explicación breve de las circunstancias en que fue escrita, que incluye a veces la síntesis de una misiva recibida previamente. En esta edición, tal como anuncia el prólogo, las cartas están organizadas según un criterio medieval, que se basa en la jerarquía de los destinatarios: un primer grupo reúne a papas, arzobispos, obispos, abades y el clero en general. Le siguen las epístolas a laicos nobles, luego a laicos de un sitio geográfico determinado, hasta llegar a un conjunto de cartas con destinatario desconocido. El volumen I está dedicado a la primera clase señalada. El prólogo, además, advierte sobre particularidades del estilo de Hildegarda: un latín sencillo, oraciones extensas, algunos empleos inusuales de conectores; “por otro lado, se siente muy a gusto con el lenguaje para trabajar luminosamente juegos de palabras y contrastes” (p. 21).

Efectivamente, ese modo de expresión se encuentra asociado a la experiencia visionaria. Entre las fórmulas de saludo y despedida, se entrelazan visiones donde habitan personajes alegóricos y animales fabulosos, y donde se describen imágenes simbólicas de –a veces– difícil interpretación: “Vi algo así como la

hermosa forma de una Virtud (...). Su cara estaba muy iluminada, y sus ojos (eran) como jacinto, y sus mismos vestidos como un manto de seda” (Carta 32r, p. 139). Con frecuencia, Hildegarda da lugar a la voz de la “Luz Viviente”, la fuente divina de la que surgen las revelaciones místicas, como cuando escribe: “La Secreta Luz dice” (Carta 54, p. 174) o “En la verdadera visión de los misterios de Dios oí estas palabras” (Carta 50r, p. 168). No obstante, estos pasajes visionarios, junto con los consejos y las advertencias, están acompañados por expresiones humanas genuinas. A través de las cartas, podemos observar cuánto ama Hildegarda, cuánto sufre, cuánto teme, cuánto espera. Su condición de visionaria, mística y profeta no la aleja del auténtico sentimiento ni de los problemas concretos del entorno; y a partir de esa experiencia integradora de lo divino con lo humano, puede entablar un verdadero diálogo con sus destinatarios. Y aún más: la naturaleza como creación, que Hildegarda comprendía en su saber teórico y práctico, forma parte también de esta concepción integral. La belleza de las comparaciones e imágenes referidas al mundo natural irradia un resplandor en conexión con la esencia de lo manifestado. El microcosmos y el macrocosmos –concepciones muy conocidas en su época– sintonizan en perfecto equilibrio, “abrazados” por la presencia divina.

El aparato crítico de la edición está formado por notas que proveen información sobre el contexto socio-histórico del siglo XII y explicaciones de imágenes, que orientan al lector en algunos pasajes. También se hacen menciones a otras obras de la autora, como los libros visionarios y los poéticos, con el fin de ofrecer un marco interpretativo a cierto vocabulario empleado usualmente por la abadesa. La edición cuenta además con un índice cronológico y un índice temático; allí se agrupan, respectivamente, las epístolas de acuerdo con los años en que fueron escritas y según los tópicos predominantes, algunos ya nombrados: la corrupción del clero, el enfrentamiento entre el poder eclesial y el imperial, consejos pastorales, acompañamiento espiritual, breves tratados teológicos, entre otros. Al final, se despliega un subsidio bibliográfico donde se indican traducciones y publicaciones actualizadas sobre Hildegarda en varios idiomas. En la solapa se anuncia la publicación de los volúmenes II y III del epistolario.

Los lectores interesados en el siglo XII, en el lugar de la mujer en la Historia, en un enfoque teológico distinto, en la tradición del modo de pensar holístico, o bien los lectores que deseen conocer simplemente a esta mujer extraordinaria, llegarán con este libro a un buen puerto. Y sin olvidar la consideración de Hildegarda de Bingen dentro de su contexto, encontrarán una perspectiva lúcida y profunda para cuestionamientos sobre el ser humano que siguen teniendo vigencia hoy.